

EL ENIGMA DEL ENGAÑO

LA MENTIRA ES EL VERDADERO MOTÍVICO DEL PROGRESO

BY NICOLÁS PRIOTTO

La sociedad actual idealiza la verdad como si fuera el único camino posible. Se demoniza la desinformación como un problema a erradicar, donde la mentira se considera un obstáculo para la democracia, el conocimiento y el progreso. No obstante, existe un patrón muy claro en la historia de la humanidad; no es la verdad la que impulsó las grandes revoluciones, sino la manipulación de la información, la invención de relatos, la creación de ficciones. Entonces, ¿qué sucedería si, en vez de combatir la mentira, se la adoptara como un mecanismo clave de transformación? ¿Si, en lugar de aspirar a un mundo irreal basado en la verdad absoluta, se acepta que el progreso depende de que la realidad sea maleable?

Algunos argumentan que la mentira sólo genera caos y manipulación. Sin embargo, la historia demuestra que muchas ideas transformadoras en las áreas políticas, científicas y sociales nacieron de ficciones que luego moldearon el futuro.

Las naciones no se construyeron con verdades puras, sino sobre narrativas cautelosamente diseñadas. La revolución francesa, por ejemplo, no se impulsó sólo con ideales de libertad, igualdad y fraternidad, sino con una hábil manipulación de información que alimentó el odio a la monarquía. En tiempos más recientes, la guerra fría fue una batalla de discursos e ideologías, donde cada bando moldeó la percepción de la realidad a su favor. Incluso en la actualidad, los estados democráticos construyen narrativas seleccionando qué partes de la historia exaltar y cuáles ocultar.

Así como la manipulación de la información dio forma a la política, en la ciencia los errores también fueron útiles para el progreso. El conocimiento no fue una línea recta impulsada únicamente por verdades absolutas. En muchas situaciones, teorías erróneas fueron utilizadas como escalones para descubrimientos revolucionarios. La teoría del éter, a pesar de ser incorrecta, derivó en investigaciones que culminaron en la teoría de la relatividad. La ciencia progresó porque, en lugar de querer erradicar la falsedad de inmediato, la utiliza para poder llegar a lo que en la actualidad se conoce como “verdadero”.

Si la ciencia avanzó utilizando errores, las sociedades hicieron lo propio utilizando ficciones estructuradas. El mundo actual cuenta con miles de religiones distintas, cada una con sus creencias y convicciones. Desde una perspectiva empírica, estos relatos pueden carecer de pruebas concretas, pero su utilidad en la

organización social es innegable. De manera similar, las ideologías políticas y económicas dependen de narrativas que movilizan ciertos sectores de la sociedad, sin importar qué tan veraces sean.

Si la ciencia avanzó utilizando errores, las sociedades hicieron lo propio utilizando ficciones estructuradas. El mundo actual cuenta con miles de religiones distintas, cada una con sus creencias y convicciones. Desde una perspectiva empírica, estos relatos pueden carecer de pruebas concretas, pero su utilidad en la organización social es innegable. De manera similar, las ideologías políticas y económicas dependen de narrativas que movilizan ciertos sectores de la sociedad, sin importar qué tan veraces sean.

Más que funcional, la mentira fue un elemento necesario para el desarrollo. El avance humano no se basó en verdades inmutables, sino en relatos capaces de generar acción y cambio.

En la actualidad, las fake news son vistas como una gran amenaza, pero ¿y si fueran, en cambio, una prueba de resistencia cognitiva? En esta era saturada de información, la existencia de datos erróneos podría fortalecer nuestra capacidad de discernimiento. Los consumidores de la web no pueden darse el lujo de confiar ciegamente, por lo que se desarrollan nuevas herramientas de interpretación.

En este contexto, la desinformación se convierte en un filtro evolutivo. Siglos atrás, la supervivencia humana dependía de la fuerza física o la capacidad de cazar. Hoy, para sobrevivir a la era digital, entra en juego la capacidad de navegar un mundo lleno de falsoedades. Por ejemplo, durante la pandemia del covid-19, la información falsa obligó a que algunas personas desarrollaran pensamiento crítico y capacidad de verificación de fuentes, mientras que otros cayeron en teorías conspirativas. Este fenómeno ilustra cómo la desinformación actúa como un factor de selección cognitiva. Aquellos que logren discernir mejor la verdad de la mentira tendrán una ventaja evolutiva por sobre quienes consumen la información pasivamente.

Por otro lado, la idea de que existe una única versión de la verdad es una construcción de las culturas modernas, ya que lo considerado como “cierto” puede ser una narrativa impuesta por algún consenso de poder. Con la masificación de la inteligencia artificial (ia), se pueden generar distintas narrativas, que a pesar de ser falsas, desafían las “verdades” establecidas y fomentan el pensamiento crítico de las personas que la consumen. Con herramientas de ia capaces de generar imágenes y videos indistinguibles de la realidad, el desafío ya no es eliminar lo falso, sino aprender a descifrarlo y utilizarlo estratégicamente. Imaginar un mundo idílico donde toda la información fuera verdadera no solo es imposible, sino que convertiría a las sociedades en ingenuas y monótonas, eliminando conceptos como la creatividad y las interpretaciones relativas.

Este ensayo no pretende argumentar que todas las falsedades sean positivas, ni que toda la desinformación deba aceptarse sin previa crítica. Sin embargo, la obsesión de querer erradicar la mentira podría ser una lucha irrisoria y contraproducente. Después de todo, ¿no es acaso la ciencia ficción una gran mentira que nos ha llevado a imaginar y crear el futuro? En un mundo donde la información es infinita y cada vez más accesible, la habilidad más valiosa no es conocer una realidad objetiva, sino la de poder explorar diferentes ficciones y desarrollar la capacidad de identificar cuál es la verdad relativa para cada uno.

Así, en lugar de tenerle miedo a la falsedad, quizás se la deba aceptar como un recurso creativo indispensable. Si la mentira ha sido clave en la evolución del conocimiento, el siguiente paso no es eliminarla, sino aprender a usarla de manera estratégica. Tal vez el futuro del conocimiento no dependa de la búsqueda de la verdad, sino de la habilidad para diseñar ficciones que permitan reinventar constantemente lo posible. Ahí podría residir el concepto clave del conocimiento y del progreso humano.